
Nemrava, Daniel

Entre el laberinto y el exilio: nuevas propuestas sobre la narrativa argentina. Madrid: Verbum, 2013. 166 pp. (ISBN: 978-84-7962-937-3)

Dos temas, uno de inspiración imaginaria y otro de origen referencial, inspiran el presente estudio: el laberinto y el exilio. Ambos conceptos se relacionan, para Nemrava, en la medida que el primero es la plasmación literaria de un escepticismo filosófico que explica la lectura alegórica de muchos textos argentinos volcados a un tema político como es el del exilio. Así, del laberinto como elegante formulación del imaginario se pasa a la representación del horror ante la violencia contemporánea. Por eso “los dos caminos persiguen el mismo objetivo: expresar la angustia existencial dentro del orden (o simetrías borgianas) impuesto por la voluntad de poder” (145).

El laberinto es un símbolo reconocible en Borges y Kafka, dos autores que se relacionan en el primer capítulo a partir de la idea de búsqueda, extravío y “catástrofe del sentido”. La búsqueda infinita de un centro en un mundo caótico es una meta sin final para los protagonistas de las ficciones del checo y el argentino. Esta focalización en el fracaso de toda clase de búsqueda –existencial, política,

expresiva– se vuelca en los capítulos siguientes, cuando se aborda el discurso narrativo en Argentina durante las décadas del 70 y 80 del siglo pasado. Temas como el poder, la violencia, el compromiso revolucionario y la escritura, son algunas de las claves que Nemrava incluye para caracterizar la narrativa de la época.

Al enfoque más general siguen análisis particulares de novelas argentinas representativas del periodo estudiado. Dos textos sobresalientes de Héctor Tizón, *La casa y el viento* y *El hombre que llegó a un pueblo* se observan desde una perspectiva espacial que resalta el carácter de expulsión del sujeto de los lugares mitificados por la memoria. El plano alegórico se pone de relieve en el capítulo dedicado a los mundos narrativos de Daniel Moyano. Al igual que en Tizón, de quien se había mostrado también el papel de la alegoría, en Moyano el espacio de la provincia sufre la invasión de una fuerza autoritaria. Ahora bien, en este último se plantea otro tema de forma más acuciante, como es el de plantear la misma cuestión de contar la historia no oficial. En *Tres golpes de timbal* (1989), “ejemplo por excelencia de la novela de la postdictadura” (110), el exilio se cuenta de modo fantástico-alegórico través de una función teatral. El referente, pues, se problematiza y la denuncia se hace mediante “un universo figurado, autóctono,

alegórico y casi hermético” (115).

La novela histórica comparece con Andrés Rivera y su exitosa *La revolución no es un sueño eterno* (1987). Ahora bien, aquí también “la novela tematiza su propia escritura” (117). Las peripecias de Juan José Castelli, prócer jacobino de los primeros tiempos de la Independencia argentina, se narran desde una perspectiva dual que remite al tema del “gran teatro del mundo” (también presente en Moyano, aunque, por desgracia, no se insiste demasiado en esto último). También se escenifica en este texto la lectura alegórica por la que la teatralización de los sucesos se aboca a una representación conflictiva de las crisis actuales en las que pervive el sueño revolucionario.

El último capítulo, por fin, desarrolla con más intensidad otro de los puntos que han servido para caracterizar la narrativa argentina de los ochenta, a saber, la problematización de la escritura a través del cuestionamiento de su poder mimético. Dicho en otras palabras: cómo narrar lo inenarrable, cómo decir el horror sin caer en él. *La rompiente* (1987) de Reina Roffé expresa el deseo de romper con el discurso autoritario del estado militar, al mismo tiempo que denuncia el discurso dominante de la sociedad machista. Mediante un sofisticado juego de narradores y puntos de vista, que en el estudio se

analiza con notable rigor, la novela de Roffé sugiere la imposibilidad de narrar la realidad, inalcanzable en el puro relato mimético. La conclusión a la que se llega en esta novela es que todo conduce a la desintegración formal y temática. La voz individual, la búsqueda de la propia identidad, no se revela de forma definitiva ni con el exilio de la protagonista ni con el refugio en la propia escritura.

El minucioso fuste narratológico sobre el que se cimenta cada análisis textual no impide que se vaya siguiendo una continuidad de temas y preocupaciones en torno a las novelas principales. Este libro permite sin duda abrir lecturas que apunten el conocimiento de la narrativa argentina después de la dictadura militar, sin que necesariamente tengamos que ceñirnos de forma simple a la denuncia de quienes padecieron el horror. Como se destaca aquí, la mejor narrativa del momento propuso un diálogo complejo con estructuras narrativas que perfilaron una novela sobre la perpetua búsqueda de la identidad y el desencanto de no conseguir una respuesta a la pregunta sobre el orden en el mundo.

Javier de Navascués
Universidad de Navarra
jnavascu@unav.es